I COLOQUIO DE HISTORIA Y MEDIO FISICO

LA ESCASEZ DE AGUA EN LOS HECHOS MILITARES DE LA ESPAÑA ANTIGUA

Luciano Pérez Vilatela

Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1.989

LA ESCASEZ DE AGUA EN LOS HECHOS MILITARES DE LA ESPAÑA ANTIGUA

Luciano Pérez Vilatela

El género de documentación procedente de la Edad Antigua española es de carácter bélico. Incluso la arqueología correspondiente a esta época, documento más cotidiano y neutro está fuertemente matizada de belicismo (murallas, sepulturas con armas y bridas, etc.) En esta tesitura es sin embargo necesario estudiar temas que quedan en plano secundario, citados de pasada: tal, el de la escasez de agua y su repercusión en las grandes concentraciones humanas, particularmente las extraordinarias correspondientes a campañas militares, asímismo esta escasez se manifestaba en el interior de los *oppida* asediados, que sin embargo solían tener medios de aprovisionamiento en caso de sitio.

Las ciudades independientes de la antigua España solían situarse en altozanos y proveerse de impresionantes murallas. Los aljibes fueron el procedimiento más socorrido para abastecerse de agua tras los recintos asediados. Lo mismo ocurrió en la Edad Media.Este procedimiento era sufiente en la estación lluviosa otoño-invernal de nuestro clima mediterráneo, pero no siempre en la penuria pluviométrica del verano que dejaba las plazas abandonadas

a sus excedentes almacenados. los opidanos, desde luego, a menudo tenían ventaja logística sobre los sitiadores. Procuraban en el interior de sus plazas excavar pozos, o en la medida de lo posible, excavar

manantiales, en tanto que, ante la posibilidad de un asedio, recogían la cosecha verde o en sazón o quemaban lo que no pudiesen ocultar tras las murallas a la par que cegaban los pozos, talaban los bosques vecinos para evitar que el enemigo construyese artillería de asedio, etc. Incluso, se llegaba a envenenar los pozos no cegables. Salvo este últimos procedimiento, empleado en Grecia por ejemplo, todos los demás los emplearon los moradores de Osuna y su comarca, pompeyanos, en su defensa contra César (V. infra). Los sitiadores, empero, siempre podian acudir a abastecerse a parajes alejados y los sitiados,no.

Los aljibes son bastante abundantes en las culturas ibérica y celtibérica: se sitúan a menudo en el centro del poblado, como en Roques de Sant Formatge, Serós (Lerida) o en un lugar no demasiado excéntrico con pendiente que facilite la escorrentía (Cabezo de Alcalá de Azaila, Teruel). En raras ocasiones se encuentran aislados como en *Bilbilis*, Calatayud, o Herrera, Teruel, fuera de la muralla. El aludido aljibe de Azaila queda en la base misma de la muralla, en el glacis. A menudo los aljibes se tallaron en la roca, servidos de canalículos para conducir el agua (Osuna; los tres de Ullastret, Gerona, situadas en la parte más alta del poblado, *Termantia*, Tiermes en Soria, siendo rupestre gran parte de la ciudad, Meca, Alpera, Albacete, etc,). Al pie de la muralla quedan las cisternas de *Arcobriga*, Monreal de Ariza, Zaragoza, estas de obra en sus tramos altos y muy profundos. De similar técnica, pero forma triangular son las de Cabezo Pelao, Alcañiz, Teruel. Asímismo las de Azaila y Alcañiz el Viejo que presentan bloques a soga y tizón, encastrados en las paredes. La cisterna de Sant Formatge no presenta revoco por la pared interior, en talud, como las de Jebut (Serós, Lérida) y de Sta. Quiteria de Fraga, Huesca. Otras cisternas , talladas en la roca, presentan en su pared interior losas de arenisca bien delineadas y revocadas con un mortero de cal, tales las de Ullastret y Castell de la Fosca de Palamós, Gerona, que además dispone de conducciones

hechas con vasijas tipo ánfora y desagüe. El aljibe de El Poyo (Teruel) fue construído con *opus caementicium*.

En Alhonoz (Sevilla) el aljibe presenta planta oval y va revestido de capa de cal. Hay además aljibes en la Covalta de Albaida (Valencia). La Carencia, Turís (id.), etc.. En el centro de Aragón, zona de escasa pluviometría se han detectado aljibes en "Dehesa de Ibarz", Muel, Zaragoza, "El castillo" de Tornos (id.) y probablemente en "Torrubia", Muel; "Datos" en Badules (id.). "El Castillejo" y "San Pedro", Huerlas (id.), etc.. Hay autores que opinan que la construcción y uso de cisternas en el mundo ibérico estuvo bastante restringida en el tiempo (1).

Pues en su mayoría no rebasaron la primera mitad del siglo IV a.c. Sin embargo en El Palao estuvo en uso hasta el siglo I d.c. (2). El del Cabezo de Alcalá de Azaila quedaba en la acrópolis de la ciudad ibérica que pervivió hasta el s.I a.c. (3). Numerosos aljibes se nos han quedado en el tintero, pues es de advetir que la bibliografía está casi totalmente dispersa según la publicación de cada excavación (4),pero los ejemplos expuestos son bien representativos de las culturas de la España mediterránea.

Precisamente uno de los primeros jalones de nuestra literatura histórica nos presenta a Amílcar el estratega cartaginés en España, muerto arrastrado por un rio de corriente impetuosa en 229 ó 228 a.C. (5) en el sitio de *Helike* que debe ser Elche. Por tanto debió ocurrir en una crecida del Vinalopó a principio de otoño cuando el caudal aumenta violentamente (6) estando seco casi totalmente en verano. Es mejor propugnar esta estación que el invierno, en el que los cartagineses solían retirarse a sus campamentos. Según un autor tardío, el bizantino Tzetzes (7) moriría en el río Ebro, lo que parece menos probable, pero en cualquier caso, la fuerza de la crecida parece haber sido el factor de riesgo y sorpresa en el vadeo. La travesía de los irregulares y traicioneros ríos mediterráneos había acostumbrado a los guerreros ibéricos a llevar consigo odres hinchables para atravesarlos. De esta manera, los iberos del ejército de Aníbal fueron los que más fácilmente pudieron vadear los ríos

italianos del Norte, como nos los presenta Tito Livio en una circunstancia de forma similar a los asirios que aparecen en un famoso relieve. Más de un siglo después los iberos del ejército de Afranio de la *Hispania Citerior* seguían usando estos artilugios (8).

La escasez de agua fue uno de los sufrimientos del ejército romano del pérfido cónsul Lúculo en su ilegal campaña contra los vacceos en 151 a.C. (9). Se dirigió primero contra *Cauca* Coca, Segovia, donde cometió un genocidio y luego contra *Intercatia* no bien localizada pero no lejos de la confluencia del Valderaduey y Esla con el Duero, una de las zonas más áridas de la península (10) tras haber recorrido una gran extensión desértica (11) pues los vacceos habían adaptado sus ciudades a la sequedad, concentrándolas en zonas favorables hídricamente y en otros aspectos. Precisamente sabemos que *Intercatia* se aprovisionaba de agua por medio de aljibes, pues en uno de ellos halló la muerte un grupo de romanos inflitrados en la ciudad vaccea (12). La localización de la ciudad se ha tentado precisamente sobre el dato del aljibe.

Del 83 al 72 a.C datan las andanzas de Sertorio, general de los populares, rebelado contra el gobierno de los senatoriales de Roma, quien convirtió nuestro país en una plataforma de autopromoción, teniendo un enorme éxito con los indigenas, de los que aceptó formas de ataque y ciertas constumbres. Adaptado al terreno de forma excepcional, una de sus tácticas era cortar el agua a sus enemigos (13) pero a la vez sabía que la vulnerabilidad de cietas plazas partidarias suyas dependían del abasto de agua. Así ocurrió en el asedio que Metelo Pío, gobernador y general supremo de Roma en España puso en 78 ó 77 a.C. a *Laccobriga* ciudad sertoriana de los *Celtici* en el Algarve, hoy Lagos (14) la zona más seca de Portugal con idéntico régimen de lluvias que Andalucía. Dejemos hablar a Plutarco: "Viendo pues que los de Lacobriga estaban no poco de parte de Sertorio y que sería fácil rendirlos por la sed, ya que dentro de la ciudad no había más que un sólo pozo y siendo su proyecto apoderarse de las fuentes y arroyos de murallas afuera, marchó contra esta ciudad, calculando que el sitio duraría dos días faltándoles el

agua; así dió roden a sus soldados de que se aprovisionasen para cinco días. Pero Sertorio acudió al instante en su auxilio, dispuso que se llenasen dos mil odres de agua, señalando para cada uno una fuerte suma de dinero; y habiéndose ofrecido para este menester muchos iberos y maurusios (hispanos y mauritanos), escogió a los más fuertes y ligeros y los envió por la montaña, ordenándoles que al entregar los odres en la ciudad sacaran a la gente inútil para que aquel repuesto de agua fuese suficiente a los defen-sores. Llegó esta noticia a oídos de Metelo y le irritó ya que sus soldados habían consumido casi los víveres y tuvo que enviar a Aquino con seis mil hombres a hacer nuevas provisiones. Súpolo Sertorio, y apostándose en el camino cuando Aquino volvía, hace salir contra él tres mil hombres de un obscuro barranco, y acometiendo él mismo de frente, lo derrota, dando muerte a unos y apresando a otros. Metelo, viendo que Aquino volvía con sus armas y sin su caballo, tuvo que retirarse vergonzosamente, escarnecido por los iberos". (15).

La importancia del agua en la operación reseñada es tal que Metelo hubo de distraer nada menos que una legión para abastecerse de ella, los seis mil hombres aludidos, más sus *calones* o criados, acémilas, etc., lo que debía suponer un tercio al menos y probablemente hasta la mitad de su ejército. La victoria de Sertorio viene en función del acopio de agua hecho por el enemigo y su estorbo para el combate. Toda la acción pende de odres de agua. El fracaso del asedio se sentencia trás el desabasto de agua por la derrota de Aquino.

Nuevamente se manifiesta el papel logístico del agua en la guerra entre Pompeyo y César. Los generales del primero guarnecen el país, concretamente Afranio la Citerior, debiendo defenderla de César junto a Ilerda en 49 a.C., a orillas del *Sicoris*, el Segre. Aunque el agua no falta, desde luego en el caudal del río pirenaico, César consigue colocarse entre Afranio y el río. Dado que la cubeta central del valle es árida, al alejarse de las riberas, los intefluvios son áridos, formando las llamadas "sierras" o "serres", el caso es que los pompeyanos sufren sed a la vista del río (16).

Se puede decir, sin la menor exageración que la falta de agua, la sequedad de los interfluvios del valle provocaron la derrota de la provincia más favorable a Pompeyo. El mismo Afranio en su conciliador discurso para resignar a sus soldados a la rendición, insite en ello.

Pero no había acabado la guerra civil romana en suelo hispano. Los hijos de Pompeyo, Gneo y Sexto, sublevan la Bética contra César quien de momento está ocupado en otras provincias. Comienzan los prolegómenos de la campaña de Munda, que fue mucho más sangrienta que la anterior. Gobernaba la Bética en nombre de César, Casio Longino, sujeto deleznable.

César aún no había acudido. Corría el 48 a.C. y Marcelo era el general de los pompeyanos en esta ocasión y como buen conocedor del país de buena parte de sus soldados, estableció un fortín para impedir a Casio el acceso al agua, del rio Guadajoz, *Salsum*, según parece. Este se retiró hacia *Ulia*, Montemayor, ciudad adicta, donde Marcelo logró cercarle (17). En esta ocasión los pompeyanos pudieron controlar el agua.

En 45 a.C. César, que ha reorganizado con gran rapidez y eficacia su ejércicio, se presenta de nuevo en "*Hispania*" para acabar definitivamente con el activo partido pompeyano de la Bética, que dispone de un gran ejército dirigido por los hijos de Pompeyo.

"Pompeyo difería el combate ayudado por lo montuoso del terreno y la facilidad con que se podía fortificar un campamento. Pues en casi toda la región de la Hispania Ulterior la fecundidad del terreno y la no mucha abundancia de aguas hacen infructuosos y difíciles los asedios". Así habla el autor del anónimo *Bellum Hispaniense* (18), que narra la campaña de César contra los hijos de Pompeyo en 45 a.C..Estas observaciones se refieren a la mitad Sur del reino de Córdoba en particular. En la canícula estival, la paja de las techumbres y la madera de los parapetos era fácilmente incendiable con dardos (19). Después de la batalla principal junto a Munda (20) Fabio Máximo que había sido encargado por César de

asediar esta plaza, una vez sometida, pasó a *Urso*, Osuna cuya particularidad era que "fuera de la que había en la ciudad, no se encontraba agua en ningún sitio y la más cercana había que buscarla a ocho millas de distancia, lo que era una gran ventaja para los sitiados. Además, para hacer el trerraplén... y la madera usada para levantar las torres no se encontraba sino a seis millas de allí. Pues Pompeyo para defender mejor la ciudad de un asedio, había cortado toda la madera de alrededor y la había amontonado dentro. De modo que los nuestros se veían obligado a traer la madera de Munda, acabada de tomar" (21).

Es decir Osuna disponía de agua en su interior, pero alrededor no se hallaban manatiales. Para evitar la construcción de maquinaria de asedio (sambucas, manteletes, balistas, etc.) los pompeyanos habían talado los bosques de la vencidad. Con maniobras de este estilo se contribuía decisivamente a la erosión antrópica y a la aridez general del país. La escasez de madera sería paradigmática en las crónicas: Valerio Máximo (22,5) habla de una muralla de cadáveres reforzada por picos y trágulas por carecer de madera de encina, la usual para ello. Gneo Pompeyo, el hijo mayor del Magno se escapó por unas desde Carteya (El Rocadillo, Algeciras) y el cesariano Didio le persiguió y alcanzó en algún punto de la costa andaluza o del Algarve, pues su cabeza degollado fue llevada a Sevilla estando César en Cádiz. El paraje de la muerte es descrito en general como desértico (23).

También hay alusiones a la canícula y deforestación en la zona valenciana. Cuenta Séneca (24) que un veterano recordó a César una anécdota ocurrida cerca de *Sucro,* en la zona del bajo Júcar donde hubo un antiguo y famoso campamento romano creado por Escipión: "¿recuerdas que quisiste descansar del ardor del sol bajo un árbol, que daba un poquito de sombra y el suelo de cuyas puntiagudas piedras emergía aquel único árbol,era escabrosísimo y uno de tus soldados te extendió su capote". También se refirió el veterano a la sed que pasó César, pero él le llevó agua en el casco de una fuente carcana. Nueva muestra del ambiente semiárido de la costa levantina y la pesadez canicular.

Así pues, la documentación superviviente de la conquista romana nos revela unas zonas áridas que coinciden substancialmente con las actuales,: centro del valle del Ebro, confluencia del Esla y Valderaduey con el Duero, Algarve, asímisno la sequedad estival de Andalucía, aunque por avatares de la estrategia bélica no aparezca nunca una batalla o asedio en el Sudeste, la zona seca por excelencia, lo que queda suplido sin embargo en buena parte por descripciones geográficas. La única de ellas amplia y documentada que nos ha llegado es la "Geografía" de Estrabón, donde leemos que el *Sacrum promunturium* o *Hieron Acroterión* del que ya hablamos, y que corresponde al cabo San Vicente, es seco (25).

Lo cierto es que esta descripción se centra en el valle del Guadalquivier, la Tudetania y pospone la Andalucía oriental, sin embargo llega la descripción bajo una referencia particular: "El Anas es también navegable, pero no por tanto trecho, ni en navíos tan grandes. Su orilla septentrional va también bordeada por montes metalíferos que se extienden hasta el Tagos. Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles, así son también las contiguas a Carpetania y aún más las que confinan con los caltíberos. Tal es, igualmente el aspecto de Beturia, cuyas secas llanuras bordean el curso del Anas" (26).

La orientación no depende, como se ve, de la costa mediterránea, sino de la navegabilidad del Guadalquivir y del Guadiana. Vemos, que Posidonio, que es la fuente de este pasaje se informó desde la embocadura navegable de estos ríos, cuyas naves traen información acerca de sus orillas y cabeceras (27). Lo cierto es que la costa mediterránea no ocupa un puesto importante en la geografía estraboniana. El sur de Carpetania es Sierra Morena, esos "montes metalíferos" estrabonianos, las tierras que confinan con los celtíberos, La Mancha meridional de Albacete y norte de Murcia. Las ciudades celtibéricas de *Segobriga*, Cabeza de Griego, Cuenca y la desconocida *Urcesa* quedaban en la Mancha. Para Posidonio, la fertilidad del suelo (agricultura) era frecuentemente incompatible con la del subsuelo (minería).

La referencia indirecta más clara a la sequedad del Suedeste se manifiesta en las noticias sobre los espartizales de la zona. Así Estrabón describe a grandes rasgos la vía Augusta, que tras *Setabis* (Játiva) se aparta paulatinamente de la costa, atravesando el *Spartarion Pedion* es decir la "llanura espartaria", "un gran campo sin agua donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas" (28).

Este esparto era apropiado para los cordajes de los navíos y se exportaba principalmente a Italia. Añade Estrabón que antes, la vía cruzaba la mayor parte del "Campo Espartario" y por la desconocida *Egelastai*, pero que ahora pasa más próxima a la costa y sólo atraviesa una pequeña parte del espartizal(29). Es decir que según Estrabón el espartizal era interior. Plinio llama a Cartagena *Carthego Spartaria* (30). Precisamente para Plinio que recoge una opinión muy extendida entonces, trás Italia, el país más importante era "Hispania" que en muchas cosas iba pareja la Galia, aceite, vino, caballos, metales, pero a la que adelantaba por su "vehemente corazón" y "ánimo para el trabajo" -pese a la interesada leyenda de la vagancia hispánica- pero también por el "esparto de sus regiones desérticas" (31). O sea que, donde el agua no permitía la agricultura, la bonanza de la tierra proporcionaba un material que incluso se cultivaba sin agua. Curiosamente, la sensación de vacío, desolación que psicológicamente produce la aridez, se atenuaba en la mentalidad clásica por esta particular forma de riqueza.

Pero la noticia más sorpredente es que el "Campo espartario" se sitúa al Norte de Cartagena, mientras que entre esta ciudad y la zona cercana a Málaga había una región boscosa (32) que hoy, ni que decir tiene, está casi desaparecida. O sea que la famosa sequedad del S.E. era interior, no costera, cuyas montañas próximas (Sierra Nevada, Sierra de los Filabres, etc.) estaban arboladas.

NOTAS

(1).- F.GUSI, C. OLARIA, "Arquitectura del mundo ibérico", Castellón, 1.984 p. 42

(2).- F. MARCO, "El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1.982", NAH 20, 1.985 p. 213

(3).- M. BELTRAN LLORIS, "Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcala de Azaila (Teruel)", Zaragoza, 1.976 p.146

(4).- Salvo la obra de la nº1, las alusiones son escasas en la bibliografía arquitectónica ibérica que se ha solido centrar en los elementos más vistosos artísticamente, v. A.GARCIA Y BELLIDO, "La arquitectura entre los iberos", C.S,I.C., Madrid, 1.945; ID,. "Arte ibérico en España", Madrid, 1.980; J. de C. SERRA RAFOLS, "locs d' habitació ibérics de la Costa de Llevent", Arxiu de l' Institut d' estudis Catalans (1.927-31) p. 41 s.; A. LOPEZ PALOMO, "La cultura ibérica del valle medio del Genil", Córdoba, 1.980 p. 69 s.; v. BARDAVIU, R. THOUVENOT, "Fouilles dans la region d' Alcañiz el Viejo, II: El Palao. III: Cabezo del Moro, Bibliothéque de l' Ecole des Hautes Etudes Hispaniques XI, 2, Burdeos-París, 1.930 p. 22, MARQUES DE CERRALBO "Arcóbriga" (ed. de M. BELTRAN LLORIS), Zaragoza, 1.987 p. 23, F.BURILLO, "El valle medio del Ebro en época ibérica", Zaragoza, 1.980

(5).- Diodoro de Sicilia 25, 10

(6).- A. SCHULTEN "Fontes Hispanae Antiguae III. "Las guerras de 237-154 a. de J.C. Barcelona, 1.935 p. 11-12; R.RAMOS FERNANDEZ, "La ciudad romana de Illici, Alicante, 1.975 p. 129 s.

(7).- Tzetzes "Hist." 1, 27 Diodoro 25, 19, es la versión que prefiere A. BELTRAN, "Sobre el lugar de la muerte de Amílcar Barca", Arquivo de Beja XX-XXI, 1.963-64 p. 111 s., ID,. "Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar", Caesaraugusta XXIII-XXIV, 1.964 p. 87 s,. Esta versión añade que fue herido por un dardo.

(8).- livio 21, 47, 4, año 218 a.C. Caesar, "bellum Civile" 1, 48, año 49 a.C.

(9).- Appiano "Ibérica" 51-55, la más famosa edición es la de P.VIERECK, A.G.ROOS, "Appiani Historia Romana", vol, I, Leipzig, 1.939: App. 216-220, según la numeración de estos autores. Preferimos la tradicional. Sobre la campaña v. H. SIMON, "Roms Kriege in Spanien", Francfort, 1.962 p. 46 s., J.M. SOLANA, "La expedición de Lúculo contra los vacceso", Homenaje a Sánchez Albornoz, Buenos Aires, 1.984

(10).- Aguilar de Campos, Valverde de Campos, Montealegre y Villalpando contienen los yacimientos candidatos, V, F. WATTENBERG, "La región vaccea", Madrid, 1.959 p. 90 s.; J.M. ROLDAN, "Itineraria Hispana", Valladolid-Granada, 1.985 p. 242; T. MAÑANES, J.M. SOLANA, "Ciudades y más romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León) "Valladolid, 1.985 p. 38 s.; J.M. SOLANA, "Comunidades humanas de los vacceos y su territorio", Sautuola V, 1.986-88 p. 55 s.; v. tb. n. 11

(11).- App. "Ib", 53:219 J.D. SACRISTAN de LAMA, "Vacíos vacceos", Fronteras. Arqueología espacial 13, Teruel 1.989 p. 77 s..

(12).- App. "Ib." 54: 220

(13).- Plutarco, "Sertorio" 13

(14).- Según el geógrafo Claudio Ptolomeo "Geog." 2,5,4, "Laccobriga" pertenecía a los "Celtici" de la provincia Lusitania. Es una noticia tardía, del siglo II d.C., Según Mela "Chor." 3, 7 estuvo en la región del "Sacrum (promunturium)". Su identificación en A. TOVAR "Iberirische Landeskunde 2. Lusitanien. Baden-Baden, 1.976 p. 208 J. ALRCAO, "Portugal romano", 1.983 (3ª) p. 84, en el Monte Moliao, junto a Lagos.

(15).- Plutarco, "Sertorio" 13; traducción, E. VALENTI Y A. TREPAT, "Fontes Hispaniae Antiquae IV. Las guerras de 154-72 a.C.", Barcelona, 1.937 p. 352-53, con ligeras variantes.

(16).- Caesar, "Bellum Civile" 1, 66, y 1, 81-84; Frontino 2, 1, 11; App. "bellum Civile" 2, 43; Dión Casio 41, 23, explica el hecho y añade que esta región es "extremadamente seca"; P. PRIETO Y LLOVERA, "Campaña de Julio César ante Lérida", Lérida, 1.952; F. MATEU, "La batalla del Pedrós, según la topografía descrita por Julio César. Fase final de la campaña del Segre", Ilerda XXIV, 1.960 P. 55 s.

(17).- "De bello Alexandrino" 61

(18).- "Bell. Hisp." 8. La mejor edición es la de G. PASCUCCI, "Bellum Hispaniense. Introduzione, testo crítico e comenta", Florencia, 1.965.

(19).- "Bell. Hisp." 11, 16, 18, 19

(20).- "Bell. Hisp." 30-32; hoy, todos los autores ubican "Munda" en el área Osuna-Ecija, sobre todo hacia la primera, pero difieren en el yacimiento concreto, R.CORZO, "Munda y las vías de comunciación en el "Bellum Hispaniense", Habis 4, 1.973 p. 241 s., en los cerros de las Balas y de la Camorra, Osuna; A. Caruz, "La última campaña de César en la Bética :Munda", Actas I Congreso de Historia de Andalucía I, Córdoba, 1.978 p. 143 s. en Alhonoz; V. DURAN, M. FERREIRO, "Acerca del lugar donde se dio la batalla de Munda", Habis 15, 1.984 p. 229 s.; V. DURAN, "La batalla de Munda", Córdoba, 1.984; M. FERREIRO, "César en España", TEsis doctoral inédita. Univ. de Sevilla, 1.985 p. 287 s. para la campaña y 337 s. para la ubicación de Munda en el Alto de las camorras, junto a los LLanos del Aguila, entre ambas ciudades. Resumen en J. F. RODRIGUEZ NEILA, "Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo" Córdoba, 1.988 p. 251 s..

(21).- "Bell. Hisp." 41

(22).- Val. Max. 7, 6, 5

(23).- "Bell. Hisp." 37-39; Floro 2, 13, 73; Veleyo 2, 55, 2; App. "brll. vic." 2, 104

(24).- Seneca "de benef." 5, 24

(25).- Strab. 3, 1, 4

(26).- Strab, 3, 2, 3

(27).- La teoría de la sequedad de las comarcas metalíferas es posidoniana. Sobre la navegabilidad del Guadalquivir, L. ABAD, "El Guadalquivir, via fluvial romana", Sevilla, 1.975

(28).- Strab. 3, 4, 9 y 10

(29).- J. VILA VALENTI, "El campus spartarius", Homenaje a Cayetano de Mergelina, Murcia-Valencia, 1.962 p. 837 s.

(30).- Plinio, "Naturalis Historia" 31, 94

(31).- Id. 32, 203

(32).- Str. 3, 4, 10